

A F A N

Agua quisiera ser, agua en la clara

trenza de un manantial de regadío

que en el secreto del hortal umbrío

un soplo de la brisa destrenzara;

agua de lago en que se remansara

la turbulencia y el resón del río,

y cuya orilla, en el tranquilo estío,

la sed de los rebaños abrevara;

agua de arroyo límpido y corriente

para besar con labio transparente

el musgo de la margen pasajera;

agua del mar azul, sin otro anhelo

que reflejar eternamente el cielo

y decir mi canción en la ribera.

ARTURO BENET

AVE MARIA PURISIMA

RECUERDOS DEL AÑO MARIANO

Extremadura en el Nuevo Mundo. Conquistadores extremeños

devotos de la Inmaculada: PEDRO DE VALDIVIA



ALDIVIA fué, el más valeroso conquistador de Chile. Su devoción a la Purísima Virgen María, es de una delicadeza, conmovedora, correspondida con suaves y decisivos milagros, por la celestial Señora, hasta colmar su empeño prodigioso de ganar pueblos para la civilización, almas para el cielo, brazos y corazones para la madre Patria.

El caudillo extremeño, nacido en Villanueva de la Serena, pueblo rico y laborioso de la provincia hermana, representa una de las figuras de mayor relieve en la colosal empresa americana: Su audacia y valor le nimban de un ardoroso ímpetu y altura, que emerge de su vida de viejo militar, formado, nada menos, que en la escuela de los grandes capitanes de Italia y de los Países Bajos.

La vigorosa arrogancia y el valor sin límites, se habían convertido en la España imperial en norma indeclinable que movía la conducta de aquellos hombres de excepción. Y lo que pudo aparecer terminal empeño de expansión geográfica, tuvo su más claro reflejo en la arquitectura política de esas grandes naciones talladas por España con la fe de Cristo y el emocionante amor a María Inmaculada.

Así el nombre glorioso del conquistador de Chile, va íntimamente asociado al poderoso empuje que transformó, en pocos años el Nuevo Mundo, en pueblos florecientes y libres: España hizo en América, en escaso tiempo, lo que la vieja Europa necesitó muchos siglos.

Este bello territorio chileno, que se extiende a modo de larga cinta de plata, paralela, entre la mole inmensa de los Andes y el Pacífico, fué el más separado de la Metrópoli y el más pobre de cuantos países formaron el orgullo y la corona de la Monarquía española.

Pero señalemos una feliz coincidencia que tanto enaltece a la historia chilena: Chile ha sido siempre el pueblo más adicto y sumiso y el que más se asemeja a la madre Patria, en las costumbres, en los ideales, en la paz, en el cultivo de la ciencia... Pero singularmente, lo que más le identifica con España es la recia devoción y el amor temblante que le orienta hacia la Purísima Virgen María: Chile es un pueblo mariano que ama con pasión a la Santa Madre de Dios, en el Misterio de su Concepción Inmaculada.